

EL ASTILLERO

(Extraído y adaptado del libro “La batalla de Trafalgar vista por un hombre de ciencia”, autor Javier Ablanque Ramírez, 2012)

Decir que un *astillero* es el lugar donde se construyen y reparan los barcos no es algo novedoso, lo que sí puede parecer curioso es el origen de la palabra. En la actualidad, los grandes barcos se construyen de acero, pero en el siglo XVIII eran de madera y durante su construcción se originaban enormes cantidades de astillas, por lo que pasó a denominarse astillero el lugar donde se construían los barcos. Este término se mantiene en la actualidad, aunque se construyan barcos de acero.

En 1805 España disponía de modernos astilleros como La Carraca (en Cádiz), Ferrol, Cartagena y el Arsenal de La Habana (Cuba). En estos astilleros se construían barcos que superaban en algunos aspectos a los de las flotas británica y francesa. Y es que el mal de la flota española no estaba en el mal diseño de sus barcos, sino en la falta tanto de personal experimentado como de medios necesarios para pertrecharlos; todo ello debido a la paupérrima situación reinante en el país.

Los navíos españoles estaban contruidos con las mejores maderas, entre ellas la caoba, de mayor dureza que el roble (utilizada por las flotas británica y francesa), procedente de Cuba y Honduras. A finales del siglo XVIII los astilleros militares eran enormes instalaciones industriales, en donde, miles de trabajadores ejercían los más variados oficios: carpinteros, calafateadores, ebanistas, decoradores, herreros, ingenieros, contables, pintores, almacenistas, etc.

Además de los trabajadores del astillero, a su alrededor se creaban indirectamente gran cantidad de puestos de trabajo en diversas industrias, como por ejemplo las fábricas de salazón de carne y pescado, comercios, instalaciones agrícolas y ganaderas, industrias cerveceras, destilerías, además de los cuarteles y el resto de instalaciones militares.

Este gran complejo necesitaba del aporte continuo de gran cantidad de materias primas: madera para las estructuras, brea para impermeabilizar, cobre para forrar el casco, esparto para sogas, cáñamo para velas, hierro para artillería, etc.

Aunque el número de instalaciones podía variar en función del astillero, era normal que un moderno e importante astillero contara con las siguientes instalaciones: diques secos, gradas, grúas, talleres, aserraderos, almacenes, herrería, hornos para el curvado de la madera y fundiciones.

Los *diques secos* eran las instalaciones que se utilizaban (aún hoy) para reparar los barcos en seco y limpiar su fondo. Eran recintos en los que una vez penetrado el buque, se cerraban sus esclusas y se achicaba el agua mediante potentes bombas hidráulicas. Pero, anteriormente, se utilizaban bombas manuales de achique que necesitaban un intenso trabajo de mano de obra y, a finales del siglo XVIII, en la mayoría de los casos, quienes realizaban esta tarea eran presidiarios, que dormían, comían y a veces morían, hacinados en las conocidas como "pozas de bombas".

Los navíos se construían en las gradas, estructuras situadas sobre una pendiente del 5 al 10%. Se comenzaba por la quilla, a la que iban insertados a continuación la roda, el codaste y los demás elementos de la estructura. Para unir los elementos se utilizaban espigas de madera y elementos de sujeción de acero. Para curvar las maderas se empleaba el calor procedente de unos hornos destinados a tal fin.

Los calafateadores eran los encargados de la impermeabilización del navío. Para ello, recubrían con alquitrán las uniones entre los tablones del casco. Las sogas y cabos se realizaban normalmente de cáñamo y para aumentar su resistencia se impregnaban de sebo y brea. Del embellecimiento de los barcos se encargaban los ebanistas y decoradores.

Finalmente, el día de la botadura de un barco se organizaba una fiesta. El barco se engalanaba y acudían diversas celebridades. Al botarse, se deslizaba hasta entrar en el agua y este espectáculo causaba gran impresión en el gentío congregado. El barco, tras ser botado, realizaba en el mar una serie de maniobras de comprobación para ver si superaba las expectativas de navegabilidad para las que había sido diseñado.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen:

Un astillero es el lugar donde se construyen y reparan los barcos. Puede parecer curioso el origen de la palabra. En el siglo XVIII los barcos eran de madera y durante su construcción se originaban enormes cantidades de astillas. De ahí su denominación que se mantiene hoy en día.